

Hechos y realidades al final del mandato



Andro Mimica Guerrero

seremi de Gobierno

En el cierre del gobierno del presidente Gabriel Boric, corresponde que hable la fuerza de los hechos. Porque más allá del ruido, de la caricatura y de la ansiedad electoral, lo cierto es que Chile no se cayó a pedazos. Chile creció, se estabilizó y avanzó en justicia social. Y eso no es un relato: es una realidad que se mide en políticas públicas concretas y en dignidad recuperada para miles de familias.

Frente a la desinformación, no podemos ser tolerantes. Bienvenido el debate político, la crítica democrática y el sentido republicano que nos llena de orgullo como país. Pero ni un centímetro para las fake news ni para la mezquindad. Cuando se instala la idea de un país en ruinas, se falta a la verdad y se desconoce el esfuerzo colectivo que permitió superar uno de los periodos más complejos de nuestra historia reciente.

Un ejemplo claro es la reforma de pensiones. Durante décadas se dijo que era imposible introducir cambios estructurales. Sin embargo, hoy miles de jubilados y jubiladas ya están recibiendo aumentos superiores a \$100.000 gracias al histórico seguro social incorporado al sistema. Más de 1.300.000 personas reciben una PGU fortalecida y una nueva pensión de seguro social adicional. Mañana serán más de 3 millones quienes verán mejoradas sus pensiones. Eso no es retórica: es plata en el bolsillo de quienes trabajaron toda una vida.

Si miramos los cambios en tres tiempos, los avances son evidentes. En 2022 Chile tenía una jornada laboral de 45 horas; hoy está en 44 y en 2028 llegará a 40 horas, cumpliendo un anhelo histórico

de las y los trabajadores. Ayer la inflación alcanzaba el 14%; hoy se ubica en torno al 2,8%, recuperando estabilidad económica y poder adquisitivo. Ayer predominaba la incertidumbre; hoy existe un horizonte de mayor seguridad social y crecimiento con sentido.

Además, el gobierno ha sembrado transformaciones cuyos frutos se verán con mayor fuerza en los próximos años. La implementación de la Estrategia Nacional del Litio permitirá que el país reciba recursos permanentes por la explotación de un mineral estratégico, fortaleciendo el rol del Estado en un sector clave para la transición energética global. No se trata solo de administrar el presente, sino de proyectar el desarrollo con soberanía y visión de futuro.

Cerrar este ciclo no significa bajar los brazos. Aunque queda poco para el término del mandato, seguiremos insistiendo en que no puede haber excusas en el Congreso para aprobar la Ley de Sala Cuna para Chile, que ampliará derechos y apoyará a miles de mujeres trabajadoras, ni para crear el FES y terminar con el CAE, avanzando hacia un sistema de financiamiento más justo en educación superior.

La historia juzga a los gobiernos por sus hechos, no por los titulares del día. Y los hechos muestran que en estos años Chile avanzó en estabilidad, en derechos laborales, en mejores pensiones y en una estrategia de desarrollo más justa. Ese es el legado que hoy defendemos: un país que, con esfuerzo y unidad, decidió no resignarse y comenzó a construir un futuro más digno para todos y todas.